

Leer en el aula: propuesta para mejorar la lectura en secundaria

Marlén Sedano Fernández

Universidad de Oviedo, España
marlensedanofdez@gmail.com

Resumen

La motivación lectora es un tema muy presente en las aulas actualmente. Comprender aquello que se lee es fundamental para el desarrollo educativo del alumnado. Y promover la lectura a través de las nuevas tecnologías y las redes sociales tan de moda es fundamental. Proponemos una serie de objetivos específicos y actividades como herramientas pedagógicas para motivar a los y las estudiantes hacia la adquisición del conocimiento a través de la lectura.

Palabras clave: Lectura, Secundaria, comprensión, motivación lectora.

Reading in Class: Proposal to Improve Reading at High School

Abstract

Reading motivation is a main issue in schools today. Understanding what is read is basic for students development. It's basic to promote reading through new technologies and social networks, which are very popular today. We propose a series of specific objectives and activities as educational tools towards the acquisition of that knowledge through reading.

Keywords: Reading, high school, understanding, reading comprehension.

1. INTRODUCCIÓN

La motivación hacia la lectura es un tema muy presente en nuestra sociedad y en nuestra educación hoy en día. Sin embargo, parece que todos los estudios que se realizan sobre la lectura en Secundaria llegan a la misma conclusión: el alumnado en general presenta cada vez más características de aborrecer la lectura por distintas causas. Para la mayoría de los jóvenes leer supone “mucho sacrificio” y no se refieren a la lectura más que para reseñarla como una actividad muy tediosa y una obligación al mismo tiempo. Es mínimo el número de casos en los que leer se realiza por placer o propia voluntad. El carácter de imposición de la lectura por parte del profesorado es quizás uno de los motivos de por qué los y las estudiantes no aprecian los textos que se les presentan y que, en muchas ocasiones, retratan cosas de la vida real que vemos habitualmente.

Lo que parece una imposición es en realidad una tarea que se realiza cotidianamente, puesto que está presente en prácticamente todos los actos que se realizan en el día a día de las personas, y en el caso de los y las adolescentes, más. Con esto queremos referirnos a que, con la presencia de las nuevas tecnologías en la vida diaria, se realizan actos en los que la lectura aparece implícitamente, esto es: la lectura de correos electrónicos, el enviar y recibir mensajes por los diferentes programas de mensajería instantánea (Whatsapp, Telegram...), o cualquier acto comunicativo en las redes sociales (Facebook), tan de moda. Todo ello implica un acto de lectura del que no se es consciente y que no conlleva ese grado de imposición que aparentemente se da en secundaria.

Por tanto, muchas veces el hábito de leer está más presente de lo que se piensa o cree. Así pues, es bueno señalar al alumnado los actos comunicativos en los que la lectura es partícipe sin que ellos se sientan obligados. Tal vez no se esté leyendo en el mismo aspecto o de la misma manera que cuando se debe hacer una lectura lenta, moderada y comprendiendo las claves que nos da el texto, bien sea con una novela que se exige en el nivel educativo o unos apuntes a nivel de estudio para enfrentarse a un examen o a un trabajo. También existe una lectura selectiva, por ejemplo, cuando los y las estudiantes recopilan y seleccionan información de distintos ámbitos para realizar un trabajo académico.

En este artículo, se aborda la competencia lectora, definida por Mata como un “requisito básico para que la lectura no se convierta en un obstáculo o en una rémora a la hora de abordar objetivos más ambicio-

sos” (Mata, 2008: 141), carencia detectada en el alumnado, que constituye el punto clave de esta innovación. Lo que vamos a intentar es motivar al alumnado a que lea, no solo en el centro educativo, sino también en casa, dedicando unos pocos minutos a mejorar su nivel. No obstante, como ya se ha reseñado, el acto de leer está más presente de lo que parece o se piensa en el día a día y que los y las estudiantes lo interioricen es algo necesario.

Para motivar al alumnado en las clases proponemos comenzar por visualizar un vídeo en clase, un cortometraje ganador del oscar al mejor corto de animación en el año 2012, titulado *The fantastic flying books of Mr Morris Lessmore* de William Joyce y Brandon Oldeburg. Se trata de un pequeño corto de cine sin diálogo con una bonita historia sobre la vida y la convivencia con unos libros muy especiales que puede servirles de mucha ayuda a los y las estudiantes para cambiar su impresión sobre estos. Además, este vídeo les podría servir para poner en práctica el hábito de la lectura en todas las edades, no solo con los más pequeños, sino que con alumnos de secundaria y bachillerato también se puede visualizar para transmitir distintas ideas y valores acordes con la edad y que estén más interiorizados.

La problemática acontecida en la lectura será abordada en dos fases: en la primera y más importante la falta de motivación hacia la lectura, y en la segunda, la cuestión del desarrollo de estrategias de comprensión lectora. Actualmente, en los Institutos de Educación Secundaria se encuentran alumnos y alumnas con un nivel insuficiente de lectura (se traban, no comprenden lo que leen...). Por otra parte, tienen una falta de motivación muy evidente hacia todo lo que tenga que ver con los libros, aunque sea para hacer una simple actividad con ellos. Lo que más preocupa a la autora de este artículo es la falta de hábito tanto de estudio como de lectura que padecen estos alumnos y que es lo más importante, puesto que con unas buenas técnicas, esas horas pueden ser menos tediosas para el alumnado si le ayudamos a enfrentar la materia de un modo menos “fatalista” a como la observan desde su perspectiva.

2. CAUSAS DE LA FALTA DE MOTIVACIÓN DEL ALUMNADO

Las causas de esta problemática pueden ser muchas y muy diversas. A continuación se enumeran algunas de las más importantes:

- Falta de concentración. Si el alumnado no pone interés y no se concentra en la tarea que tiene que realizar es difícil que consiga centrarse en lo que está leyendo.
- Pobreza de vocabulario. Si no se pone interés en el estudio bien sea porque no les gusta, porque tienen dificultades en el aprendizaje, porque el ambiente familiar no es el mejor para ello, etc., el nivel de vocabulario será bajo y al no leer, tampoco lo pueden mejorar por otros medios (referido sobre todo a la adquisición del vocabulario culto), por lo que poco a poco su competencia léxica se irá encareciendo, con las consiguientes consecuencias en el rendimiento escolar.
- Nivel académico. Se debe remarcar que no se puede centrar el nivel de un o una estudiante en una nota numérica, que su nivel va mucho más allá de lo que una calificación numérica puede señalar. Por tanto, el hecho de que un alumno saque un aprobado justo (una nota de cinco) y otro una nota de ocho, no debe influirnos a la hora de motivar la animación por la lectura.
- Ambiente familiar. En muchas ocasiones, los problemas se derivan de la falta de cariño y deseo de los padres de prestar ayuda a sus hijos con los deberes o a la hora de estudiar, de realizar actividades con ellos o simplemente tiene que ver con la forma de tratarlos, que repercute mucho en la personalidad de los y las estudiantes.
- Falta de hábito de lectura y estudio en casa. Si los padres y madres (u otros familiares) no apoyan a sus hijos en el estudio y llevan un control de las necesidades que tiene, de cómo se desenvuelve, conseguir motivar al alumnado será más difícil. El tener un hábito de estudio y de lectura es algo imprescindible para poder aplicarse en ambos quehaceres.

Por tanto, se encuentran toda una serie de factores que no promueven un ambiente adecuado para el estudio y, mucho menos, para el desarrollo de la lectura.

3. OBJETIVOS

El objetivo final de esta docente es conseguir que el alumnado tenga un cierto grado de motivación hacia la lectura. Es decir: motivar hacia la lectura al alumnado de ESO. No se puede pretender que los cambios se

realicen o se obtengan resultados rápidamente. Es un proceso lento y a base de constancia. Por tanto, sería un buen comienzo conseguir que el alumnado se sienta lo suficientemente motivado como para que lea diariamente por voluntad propia y no por obligación, aunque sea una pequeña lectura, lo cual ya podría ser un logro.

Pero ¿qué objetivos son fundamentales en la pretensión de que el alumnado lea?

- Utilizar la biblioteca escolar como un lugar para la lectura y crear una biblioteca de aula entre todos los alumnos y alumnas, según la necesidad de la materia impartida.
- Incluir a la familia en hábitos lectores y fomentar su participación en las actividades del centro relacionadas con la lectura, como clubes de lectura, charlas, etc.
- Introducir al alumnado en la lectura a través de los medios tecnológicos (blogs, internet, páginas web, ebook, etc.).
- Diseñar y aplicar estrategias de comprensión lectora según las características del alumnado.
- Colaborar con distintos departamentos del centro educativo para fomentar la motivación hacia la lectura y el hábito lector.

Todos los objetivos reseñados tienen una meta final común, promover en el alumnado la conciencia de que la lectura no es solo algo aburrido y que les supone mucho esfuerzo y sacrificio, sino que es algo muy enriquecedor y que hacen constantemente en su vida diaria, sin esfuerzo aparente, cuando hablan a través de los programas de mensajería instantánea o redes sociales.

4. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Para motivar al alumnado se necesita crear un ambiente propicio para que se sientan cómodos y seguros (como es la biblioteca), acercar esas lecturas a los medios que utilizan los jóvenes hoy en día (la tecnología), apoyarlos para que lean desde casa y desde el instituto, así como intentar que esa lectura sea lo más comprensiva posible ya que los niveles de comprensión lectora son muy pobres, el último informe PISA revela que la puntuación media en comprensión lectora de los estudiantes españoles es de 488 puntos, ocho puntos inferior al promedio de los países de

la OCDE (496), lo que supone una diferencia significativa. Por último, es muy necesario que los departamentos del instituto colaboren para formar buenos lectores.

Para poder entender completamente el concepto de motivación hacia la lectura, se debe comprender, en primer término, qué es lo que se entiende por lectura. En distintos diccionarios de la lengua española (Moliner, 2008; RAE, 2011) y en otros del ámbito pedagógico (Bernardinis, 1990; IRA, 1985), la lectura se concibe de dos maneras: como proceso y como contenido. En el primer caso, la lectura se entiende como la acción de leer, la interpretación del sentido de un texto; y en el segundo caso, como el objeto de tal acción, el texto o contenido que se lee. Como afirma Bernardinis (1990), estas dos perspectivas se complementan, puesto que las finalidades, los modos y los instrumentos relacionados con la acción de leer están condicionados de forma más o menos directa por su contenido, mientras que la estructura de este último está orientada ante todo a favorecer dicha acción. Según Colomer (1996), hasta hace unas décadas no era esta la idea que se tenía de leer en el plano teórico, donde prevalecían concepciones que pueden hallarse aún vivas hoy en día en algunos métodos escolares de aprendizaje de la lectura:

Así, a pesar del reconocimiento espontáneo de la afirmación de que leer es entender un texto, la escuela se contradice con cierta frecuencia al basar la enseñanza de la lectura en una serie de actividades que se supone que mostrarán a los niños y niñas cómo se lee, pero en las que, paradójicamente, nunca es prioritario el deseo de que entiendan qué es lo que dice el texto (Colomer y Camps, 1996: 33).

Lo que no se debería realizar es una lectura mecánica, que no hace sino perjudicar al alumnado, pues la atención y comprensión del texto será nula. Con respecto a la naturaleza de la lectura, Colomer y Camps afirman lo siguiente:

En definitiva, leer, más que un simple acto mecánico de descifrado de signos gráficos, es por encima de todo un acto de razonamiento, ya que de lo que se trata es de saber guiar una serie de razonamientos hacia la construcción de una interpretación del mensaje escrito a partir de la información que proporcionen el texto y los conocimientos del lector, y, a la vez, iniciar otra serie de razonamientos para controlar el progreso

de esa interpretación de tal forma que se puedan detectar las posibles incomprendiones producidas durante la lectura (Colomer y Camps, 1996: 36).

Si pasamos a la perspectiva de Isabel Solé, dice que “leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer u obtener una información pertinente para los objetivos que guían su lectura” (Solé, 1992: 21). Y continúa, siguiendo la idea de Colomer y Camps anteriormente mencionada, que decían que leer es el proceso mediante el cual se comprende el lenguaje escrito. En esta comprensión intervienen tanto el texto, su forma y su contenido, como el lector, sus expectativas y sus conocimientos previos:

Para leer necesitamos, simultáneamente, manejar con soltura las habilidades de descodificación y aportar al texto nuestros objetivos, ideas y experiencias previas; necesitamos implicarnos en un proceso de predicción e inferencia continua, que se apoya en la información que aporta el texto y en nuestro propio bagaje, y en un proceso que permita encontrar evidencia o rechazar las predicciones e inferencias de que se hablaba (1992: 22-23).

Es decir, hasta el momento, la idea general que nos planteamos es que es necesario además de “leer”, mientras se hace esa acción, razonar aquello que estamos procesando. En consecuencia, la lectura no es un acto mecánico de desciframiento, sino que constituye un proceso complejo en el que el lector “interpreta”, poniendo en juego sus conocimientos, su experiencia, su competencia léxica y gramatical, etc.

En este artículo se trabajará con dos conceptos clave: la motivación hacia la lectura y la comprensión lectora. Además, hay otro término que no se puede olvidar, como es la desmotivación que presenta el alumnado en general hacia todo lo que tenga que ver con los libros. No obstante, estos tres conceptos más arriba reseñados están muy relacionados entre sí, puesto que si no hay motivación hacia la lectura, la comprensión lectora es escasa, porque los jóvenes no ponen el empeño en entender aquello que leen.

Para comenzar con estos conceptos deben definirse claramente y, para ello Juan Mata otorga una definición muy concisa para cada uno. Sobre la motivación hacia la lectura dice que es:

Un impulso que mueve a alguien, en el caso que nos ocupa, a acercarse a un libro y leerlo con atención y gozo (...) La intensidad de lo que se espera alcanzar y la dimensión de lo que se consigue determinan y alimentan la motivación. Las emociones no son ajenas a ese movimiento del ánimo. Saber dar motivos para leer, que es el fundamento de la motivación, es un arte que incumbe a todos los que se relacionan con niños, pero especialmente a los profesores (Mata, 2008: 204).

Por otra parte, el autor define la comprensión de la lectura de la siguiente manera: “es el fundamento y el destino del acto de leer”. Es decir, no hay verdadera lectura sin comprensión. La separación entre el deleite y el entendimiento de un texto es inaceptable, pero ha sido, sin embargo, el origen de muchos malentendidos pedagógicos con respecto al aprendizaje de la lectura y la escritura. Carece de sentido plantearse siquiera la posibilidad de separar ambos procesos o hacerlos consecutivos. “La comprensión de los textos debe ser la condición primera e irrenunciable de toda actividad relacionada con la lectura, no sólo en los momentos iniciales del aprendizaje, sino en cualquiera de las lecturas posteriores de un texto” (2008: 201). Por tanto, la idea general de la que debemos partir es la motivación hacia la lectura, para poder llegar después a una comprensión lectora adecuada.

De entre los muchos autores que han tratado esta cuestión destacan Isabel Solé y Juan Mata. Estos dos investigadores proponen una serie de técnicas y estrategias para fomentar los hábitos lectores que intentan “ayudar a los docentes y a otros profesionales que intervienen en la educación escolar en una tarea que, contrariamente a lo que puede suponerse, no es en absoluto fácil.” (Solé, 1992: 17). Una de las razones por las que tomamos como soporte teórico a esta autora es que ella misma en su libro dice que “aunque el autor haga un gran esfuerzo, no es posible que consiga que cada uno de los maestros lectores potenciales de su obra se sientan identificados con las situaciones, el discurso, los ejemplos... que en ella se vierten” (1992: 17). La situación, pues, es compleja, y a esa complejidad contribuye también la desconfianza hacia las recomendaciones simples, descontextualizadas, las soluciones hechas... lo que podríamos llamar comúnmente una guía con los pasos a seguir pero hecha por alguien que nunca ha estado dentro de un aula impartiendo clase. En este sentido, señala la autora que “la desconfianza ha aumentado en proporción directa al conocimiento de lo que acontece en el aula, que exige

para su buena marcha la presencia de un profesor sensible a cuanto ocurre en ella” (Solé, 1992: 7). Por su parte, Mata argumenta que:

Los lectores adultos y experimentados saben que el descubrimiento de los buenos libros es casi siempre consecuencia de una búsqueda atenta y paciente. Exige conocimientos y perspicacia, cualidades que los lectores incipientes no poseen, por lo que en la mayoría de los casos están a merced de los gustos de los mayores. El papel de los mediadores resulta por ello determinante. Pero al hablar de mediadores es preciso considerar no tanto la profesionalización como la voluntad y la inteligencia. Convertir la mediación en un oficio puede resultar arriesgado, pues persuadir no es una cuestión de recursos técnicos. La mediación es primordialmente una labor de lectores comprometidos –padres, profesores, bibliotecarios, libreros, periodistas...? que tratan de fascinar a los lectores que empiezan. (Mata, 2008: 139).

Ateniéndonos a lo dicho anteriormente, debemos conceder también un lugar destacado al concepto de comprensión lectora que, como hemos visto en líneas anteriores, es imprescindible para disfrutar de la lectura y consolidar el hábito de realizar esta actividad.

Creo no equivocarme si señalamos como problema central de la educación en todos los órdenes, materias y niveles, el de la comprensión lectora de textos. Los alumnos en buena medida no entienden lo que leen, hecho que confirma el informe PISA en todos los países estudiados y situación que se agrava en España por los malos resultados obtenidos. Se estima que en 2006 un 25,7% de los estudiantes españoles de la ESO no conseguían descifrar el sentido de un texto sencillo.

Los estudiantes no entienden lo que leen en formato papel o digital, y no es que no “sepan” leer. Conocen la mecánica de la lectura y son capaces de articular la lectura oral de un texto, pero “leer no es comprender”. Un texto es una serie de oraciones articuladas en párrafos y secciones que tienen una determinada intención comunicativa. Y es que leer es un acto más complejo de lo que parece y nuestra relación con el texto es más intrincada de lo que cabría suponer. Entender un texto supone:

Primero, ser capaces de concentrarse en el acto de lectura abstra-yéndose de lo que les rodea. Segundo, entender el léxico que contiene. Podríamos preguntarnos cuántas palabras dominan nuestros alumnos en segundo de ESO y con ello sería aconsejable realizar una estimación de

trescientas o cuatrocientas palabras, no más, para saber cuántos vocablos manejan habitualmente los y las estudiantes. Tercero, ser capaces de entender las relaciones anafóricas (uso pronominal) y la conexión entre las oraciones mediante los conectores lógicos (cópula, consecuencia, causalidad...). Cuarto, conseguir sintetizar el texto en ideas centrales o nucleares y ponerlas en relación con lo que saben y su propia vida. Quinto, captar el sentido global y lograr extraer conclusiones y reflexiones personales.

No cabe duda de que sin estos requisitos un texto leído no es comprendido. Y somos conscientes de que esto es mucho más difícil para los alumnos cuando se enfrentan a un texto periodístico sencillo, sobre el que se les plantean unas preguntas para centrar el tema del texto y resumirlo, con el fin de facilitar la comprensión global del mismo.

Así pues, la comprensión lectora es algo que va automáticamente ajustado a la motivación hacia la lectura, ya que una cosa sin otra no tiene sentido. Como ejemplo de esta opinión y teoría podemos acudir a Bauman (1990: 7) cuando dice que “aunque posiblemente resultaría difícil encontrar a alguien que no compartiera la opinión de que «leer» y «comprender» son sinónimos, sólo en los últimos años los investigadores y profesionales de la enseñanza han dedicado su esfuerzo y su trabajo a la enseñanza de la comprensión”. Es decir, hemos tenido que ir desarrollando distintas técnicas de comprensión lectora para llegar a la idea general de que leer sin comprender no es algo posible, pues eso nos hace fracasar tremendamente.

Por tanto, con todos estos conceptos anteriores debemos llegar a la conclusión de que la motivación a la lectura es un proceso que no debe ser mecánico, sino razonado, que debe seguir una serie de pautas para poder conseguir un buen resultado. Si pretendemos que la desmotivación deje de existir y que los jóvenes cambien su percepción y pasen de rechazar la lectura a amarla incondicionalmente, estamos totalmente equivocados. Y es evidente que, sin la comprensión lectora, la motivación hacia la lectura se queda coja y ciega. No se puede leer un texto sin comprender lo que allí se expresa porque entonces el fracaso es doble. Lo que buscamos con la motivación hacia la lectura, como dice Mata (2008: 71) “no es únicamente llevar al lector hasta el texto, sino ayudarlo a adentrarse en él para que a su vez el texto se adentre en el lector”. Es una labor de entrañamiento mutuo.

5. LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

El papel de las bibliotecas escolares en el desarrollo de la lectura para aprender viene marcado por el artículo 113 de la *Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación* que establece que “las bibliotecas escolares contribuirán a fomentar la lectura y facilitar al alumnado tanto el acceso a la información y a otros recursos para el aprendizaje de áreas y materias, como la posibilidad de formarse en el uso crítico de los mismos”.

La importancia que se atribuye a la biblioteca escolar en los últimos tiempos tiene que ver con el giro que está experimentando la Educación en los estos años, otorgándose una importancia creciente al desarrollo de habilidades y competencias. Como bien dice Zayas:

Los ciudadanos del siglo XXI necesitan estar educados en saberes funcionales, que integran conocimientos y habilidades, para participar en diversos ámbitos de la actividad social: en el mundo laboral, que exige constantes adaptaciones y una formación continua; en el ámbito de las instituciones de una sociedad burocrática moderna; en el ejercicio activo de la ciudadanía, etc. Éste es el sentido que tienen las competencias básicas: no pueden ser entendidas como un apéndice del currículo, sino el criterio decisivo para su desarrollo y concreción en el aula. (...) La competencia en comunicación lingüística, que incluye la competencia lectora, está vinculada con todas las otras, pues comparte objetivos con muchas de ellas. Esto significa que es una condición para el desarrollo de las otras competencias, pero también que la competencia en comunicación lingüística se desarrolla junto con todas las demás. En definitiva, se considera que la competencia lectora es un requisito esencial más allá del entorno escolar. Es necesaria para participar con éxito en las diversas áreas de la vida adulta en sociedades que son cada vez más complejas y para seguir aprendiendo a lo largo de la vida (Zayas, 2010: 19).

6. PLAN DE ACTIVIDADES

A continuación, se propone toda una serie de actividades como herramientas pedagógicas para motivar a los estudiantes hacia la adquisición del conocimiento a través de la lectura. Estas estrategias didáctico-pedagógicas permiten la creación de textos escritos y el desarrollo creati-

vo del lector, ya que estimulan y categorizan una serie de elementos portadores de significados que ayudan a mejorar el proceso educativo en los estudiantes, permitiendo así un mejor rendimiento académico y al mismo tiempo brindándole la posibilidad de identificar aspectos del contexto social en que se desarrolla.

Como hemos venido diciendo hasta el momento a lo largo de todo este trabajo, esta propuesta se aplicará mediante la elaboración de talleres, lecturas, consultas en documentos, charlas, exposiciones, entrevistas con escritores y otras estrategias pedagógicas que permitirán despertar en los estudiantes el interés por la lectura y, también, por qué no, la escritura. Es de suma importancia el desarrollo de este tema porque el éxito escolar depende en gran medida de la motivación que tenga el estudiante para leer y asimilar información oral y escrita, ya que existe una estrecha relación entre un buen dominio de la lectura y escritura y el rendimiento académico. Así pues, detallamos a continuación las actividades propuestas en esta innovación educativa:

- **Biblioteca de aula:** la creación de la biblioteca de aula constituye una actividad esencial para el desarrollo de la motivación hacia la lectura. No puede ser confundido el papel de la biblioteca central del centro educativo con la minibiblioteca a crear en el aula, ni existirán objetivos contrapuestos en el funcionamiento de la una con relación a la otra. La minibiblioteca debe ser el escalón inicial para la posterior utilización de la biblioteca escolar de un modo más eficaz y duradero.
- **¡Utilicemos la biblioteca!** Una vez comenzado el curso, transcurridos unos dos meses en los que el alumnado parece tomar más conciencia de lo que es y para qué sirve la biblioteca, y cuando ya han empezado a formar su propia “biblioteca de aula”, las visitas a la biblioteca del centro educativo serán más frecuentes en el tiempo. En ella se realizarán todas aquellas tareas que tengan que ver con la lectura como exposiciones de libros, entrevistas con los autores, charlas con los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de la ciudad, club de lectura, etc.
- **Club de lectura y librofórum:** aquí hay que hacer una distinción entre ambos términos, porque ya la definición en sí misma de club de lectura es bastante compleja. Según Arana Palacios y Galindo Lizandre (2009), si bien algunos clubes de lectura infantiles y juveni-

les se le parecen mucho, el librofórum, entendido como una actividad educativo-recreativa en la que, a través de una serie de técnicas más o menos lúdicas, se pretenden trabajar distintos aspectos de un libro, tampoco sería estrictamente hablando un club de lectura. En este caso, el «animador» adquiere un gran protagonismo y, como apunta Carmen Barrientos Ruiz de Ruano

Aunque la finalidad que se persigue sea que quien participa descubra la lectura como un placer, juego o diversión, cada librofórum debe tener unos objetivos específicos: analizar los personajes y sus relaciones, el contexto histórico, los aspectos sociológicos, las técnicas narrativas... Todo esto se hace con una metodología sistemática que pretende, en última instancia, un aprovechamiento académico. (Barrientos, 1986: 58).

Por otra parte, una tertulia en la que se habla de literatura en general, y en la que la coincidencia de lecturas es fruto del azar, puede por momentos parecerse a un club de lectura, pero es otra cosa. Hay otras situaciones en las que sí estaríamos hablando de clubes de lectura a pesar de que se pierdan algunos elementos importantes. Es el caso, por ejemplo, de los clubes de lectura virtuales. En ellos existe ciertamente un grupo de personas que se ponen de acuerdo para leer el mismo libro en un plazo de tiempo determinado y, aunque lo normal es que se limiten a dejar sus comentarios en un foro o en un blog, en algunos casos se pueden citar para un encuentro virtual en un chat. Este tipo de clubes tienen la gran ventaja de que son accesibles para segmentos de población muy heterogéneos, muy distantes geográficamente, y son una respuesta para personas que, por sus horarios de trabajo o por tener dificultades físicas (personas sordas, por ejemplo), psicológicas (personas extremadamente tímidas), etcétera, no pueden o no quieren formar parte de clubes de lectura de otro tipo. Además, podemos incluir entre sus virtudes el hecho de que enfrenta a los participantes con la necesidad ineludible de poner sus reflexiones por escrito, lo que ya supone en sí misma un reto para muchas personas y, al mismo tiempo, un gran enriquecimiento. Por último, en un momento en el que preocupa la tasa de «analfabetismo» en las tecnologías de la información, estos clubes pueden ayudar a aquellas personas aficionadas a leer y poco familiarizadas con el entorno de internet a vencer algunos temores y dificultades. Todo esto parece evidente y, sin embargo, por la propia naturaleza del medio en que se desarrollan, en estos encuentros se

pierden muchos aspectos importantes en las relaciones interpersonales: el tono de voz de los participantes, las miradas, el contacto físico.

Existen otro tipo de clubes de lectura en los que “sí se da este encuentro físico de los participantes pero, por contra, lo que se pierde es la sensación de cohesión y de pertenencia a un grupo, algo que sí puede darse, en cambio, en un entorno virtual” (Arana Palacios y Galindo Lizalдре, 2009: 58-59). Con estos últimos nos referimos a los clubes de lectura que se hacen en las librerías. Así pues, podemos ver que existen diversos tipos de clubes de lectura, incluso entre la literatura juvenil en la que distinguimos entre clubes de lectura y librofóruns. En consecuencia, habría que promocionar un poco todas estas actividades, clubes de lectura y librofóruns para los y las estudiantes, ya sea de manera presencial o virtual, desarrollando las características más positivas de cada uno de ellos, así como clubes de lectura con docentes y familias en los que todos puedan participar abiertamente.

- Leer a través de internet (TIC): en este campo hay toda una serie de páginas web (más adelante detalladas) dedicadas al fomento de la lectura, con distintas actividades lúdicas para los estudiantes, en las que pueden divertirse mientras leen un libro.
- Creación de booktrailers de libros: esta es una táctica muy seguida actualmente, en la que los libros se presentan como si fueran una película y que atrae a más lectores si cabe. Por tanto, con la ayuda del Departamento de Tecnología, se podrían crear booktrailers sobre los libros que hayan leído nuestros alumnos, así como también se podrían proponer lecturas de fragmentos grabadas en vídeos para llamar, más si cabe, la atención de otros jóvenes a través de la web. Todos estos vídeos se subirían a un blog que crearíamos especialmente para ello, un rincón en la red dedicado a la lectura. No obstante, estos trabajos también podrían aparecer en la versión digital del periódico escolar.
- Hacer reseñas de libros (creación de blog): Con esta actividad se trata de que los alumnos y alumnas resuman el contenido del libro que hayan leído, sin desvelar los detalles más importantes, de una manera que atraiga la atención de sus compañeros. Lo que se busca es poder dar una referencia clara de lo que se ha leído, haciendo patente que el alumno o alumna ha comprendido el texto perfectamente. Todas las reseñas se colgarían en un blog creado para esta

innovación, es decir, dedicado a la lectura, y accesible para todo aquel que quiera entrar, en el que colgaríamos también los bootrailer, cuentos, etc., y en el que los estudiantes participarían activamente subiendo sus trabajos y las diferentes actividades propuestas.

- Concurso de relatos: según vaya pasando el curso escolar y se vaya notando la mejoría en lectura y comprensión lectora, el alumnado podrá crear pequeños textos o microrrelatos (de unas quince o veinte líneas) donde cuenten una pequeña historia de creación propia. Para hacer un poco más dinámica esta actividad, el profesorado les dará varios comienzos para su historia para que elijan el más adecuado para ello. Los tres mejores relatos obtendrían un pequeño regalo y se publicarían en el periódico escolar, tanto en papel como en su versión digital.
- Conferencias de escritores: normalmente, tanto docentes como familias y alumnado, tenemos la conciencia de que es prácticamente imposible que un autor acuda a dar una charla a los centros educativos, en este caso a los institutos. Pero en muchas ocasiones, esta concepción es errónea y nos encontramos con autores que responden a las cartas de sus fans y aceptan acudir a encuentros con ellos en los propios institutos. Por ello, consideramos que se debería fomentar este tipo de encuentros, con los autores o escritores del libro que en ese momento se esté leyendo, o de los libros que se lean a lo largo del curso. Esto puede atraer la atención de más alumnado, ansioso por conocer al autor de uno de los libros que ha leído quizás a regañadientes, pero que al verlo cara a cara, parece una persona normal a la que le gusta leer y escribir. Por tanto, esto puede ser para ellos un gran aliciente en la motivación hacia la lectura.

Salidas culturales: visitas a bibliotecas públicas de la localidad o regionales, con visitas guiadas por los bibliotecarios para explicarles el funcionamiento de la misma, sus características, etc. Que los jóvenes conozcan cómo se trabaja y qué es lo que se hace en las bibliotecas es fundamental. Incluso podría intentarse hablar con los responsables de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo para que el alumnado conozca de primera mano cómo trabajan los universitarios, ya que estos podrían ser sus referentes de futuro.

7. AGENTES IMPLICADOS

- El o la docente en cuestión, en este caso de Lengua y Literatura Castellana, deberá preparar un listado de libros para leer durante el curso escolar, a poder ser sin excluir o prohibir ningún género literario puesto que a cada persona le gusta un género diferente y debemos mostrárselos al alumnado para que creen un gusto por la lectura personal y propio. Además, se deberá tener en cuenta que algunos alumnos presentarán mayores dificultades y, por lo tanto, habrá que desarrollar materiales para aquellos estudiantes que tengan medidas de Atención a la Diversidad, colaborando estrechamente con el Departamento de Orientación para ayudar en todo lo posible a estos chicos y chicas.
- Profesorado de Lengua y Literatura Castellana. Para realizar este proyecto, aparte de las actividades que realicen los docentes de esta materia con el alumnado, se debe tener en cuenta que éstos últimos tienen que realizar un trabajo previo. A poder ser, necesitarán realizar un esquema con las obras de lectura y las actividades que se propondrán antes de iniciar el curso escolar.
- Alumnado componente de la clase. En este caso, la innovación se realizó durante el periodo de prácticas con un grupo conformado por 12 alumnos de 2º de ESO. A este grupo se podrían unir otros, de diferentes niveles educativos, en los que los profesores de esta materia impartan clase (tanto de secundaria como bachillerato). Por otra parte, también sería conveniente hacer partícipes a los distintos departamentos que conforman el centro escolar, ya que una unión de los mismos podría reforzar y apoyar esta innovación. En equipo siempre se trabaja mejor:
- El Departamento de Orientación, con el que se trabajaría para ayudar a los alumnos y alumnas que presenten más dificultades y también a aquellos que tengan ya programadas medidas de Atención a la Diversidad.
- Otros departamentos del centro educativo, como pueden ser los departamentos de idiomas (Inglés, Francés) en los que la lectura está muy presente y con los que se podrían elaborar actividades en conjunto.

- El Departamento de Tecnología, que ayudaría al alumnado a crear con las técnicas informáticas los booktrailers que realizaríamos a lo largo del curso.
- Jefatura de Estudios o Equipo Directivo, que sería el que nos apoyaría y ayudaría para ponernos en contacto con las familias para promover charlas y encuentros de lectura entre padres e hijos.
- Las familias. El grupo más necesario puesto que sin su apoyo desde casa, el cumplimiento de esta innovación será más difícil y mucho más ardua la tarea. Asimismo, tal vez desde la Asociación de Madres y Padres (AMPA) se puedan coordinar para acudir a charlas, clubes de lectura y encuentros en la biblioteca escolar con sus hijos.
- Bibliotecarios de las bibliotecas públicas de la zona, localidad, región o universidad. Estos serían de una gran ayuda si pudieran explicarles a los y las estudiantes cual es su función, qué características presenta la biblioteca, qué se hace en ellas, etc.

8. MATERIALES DE APOYO Y RECURSOS NECESARIOS

- Biblioteca del centro educativo. Aquí comenzaremos el proyecto, con un acercamiento a este lugar tan poco frecuentado y que será el lugar clave para la hora de lectura semanal. Además, será el lugar más adecuado para desarrollar el club de lectura, exposiciones, charlas, encuentros con escritores, etc.
- Aula de clase del alumnado. En ella se trabajarán los contenidos de la materia, pero también de lectura. Asimismo, se podrá crear una pequeña biblioteca de aula, para que los alumnos tengan a su disposición los libros con los que vayan a trabajar y podrán colgar en las paredes los distintos trabajos que vayan haciendo sobre la lectura. El aula es el sitio clave donde se sienten más a gusto. Se podrán establecer estanterías al fondo de la clase para poner allí los libros, sus trabajos, etc., es decir, hacer de este lugar un pequeño refugio para ellos. Además, al ser el aula predeterminada que se les da al iniciar el curso para la mayoría de sus clases, lo sienten ya como un espacio propio y no tendremos que solicitar cada poco su ocupación.

- Bibliotecas públicas, tanto la del barrio como las del resto de la ciudad. Incluso se podría fomentar una colaboración con las bibliotecas regionales para desarrollar distintas actividades como encuentros, charlas, exposiciones, concursos de lectura...
- Ordenadores del alumnado: normalmente están disponibles en el armario al fondo de la clase para su uso inmediato cuando la ocasión lo requiera.
- Web: mediante la búsqueda de algunas páginas web intentaremos dar una nueva visión al alumnado sobre como se ve la lectura en este medio que ellos conocen tan bien.

9. FASES DE LA INNOVACIÓN

Esta innovación tendrá varias fases: primeramente, el proyecto deberá comenzar por una introducción a la motivación lectora, con una inmersión inicial a la biblioteca, conocer sus características, qué libros alberga, qué usos se puede hacer de ella, etc. Además, el alumnado no puede pasar de un desinterés total por la lectura a leer diariamente cuarenta páginas, es un proceso largo y arduo, que no carece de dificultades, y que debe introducirse poco a poco. No debemos olvidar que los estudiantes suelen ser poco propensos a los cambios en el aula, por ello sería bueno comenzar con la innovación a la par que se empiezan a impartir los contenidos de la materia, intentando relacionarlos entre sí lo más posible. Así pues, este proyecto podríamos dividirlo en cuatro fases:

1. Conocimiento e inmersión en la biblioteca y contacto con los primeros textos. Aquí se formará la biblioteca de aula y se comenzará a trabajar en la biblioteca del centro educativo para que se vayan familiarizando con ella.
2. Lectura en voz alta en clase. Vamos un paso más allá y proponemos leer una obra en clase (no debemos olvidar que de las cuatro horas de Lengua y Literatura Castellana que se imparten a la semana en 2º de ESO, una la dedicaremos a la lectura). Una lectura en la que participen todos, para que con el ejemplo de sus compañeros, vean sus logros y sus fallos. No se trata de que los alumnos se rían unos de otros, sino todo lo contrario, queremos que se apoyen mutuamente, que interactúen y se fijen en la lectura oral de sus compañeros para que después, en conjunto, puedan ayudarse a resolver sus dificultades. Ade-

más, se propondrán realizar salidas culturales para que conozcan las bibliotecas del barrio, localidad o región de primera mano y puedan preguntar todas las dudas que tengan y familiarizarse, a su vez, con estos lugares.

3. Comprensión de textos. Después de la inmersión en la biblioteca y de perder el “miedo escénico” a leer en público, es hora de que lean los textos más a fondo, de comprobar que se interesan por lo que están leyendo y hasta qué punto comprenden e interpretan esa lectura. Quizás esta sea la fase más dura, pues en la mayoría de los casos el alumnado que presenta dificultades en la competencia lectora. En esta fase se empezaría también a generar la idea de hacer un concurso de microrrelatos para promover la lectura con un premio para los tres mejores textos.
4. Exposición de libros, creación de booktrailers, club de lectura. En esta última fase será en la que se compruebe si con todo lo realizado hasta ahora los chicos y chicas han mejorado su comprensión lectora y leen libros por iniciativa propia. En esta fase veremos con claridad quién se ha esforzado y se interesa de verdad por el proyecto. Los estudiantes deberán presentar el resumen, las características, etc., de un libro que hayan leído por su cuenta (y que hayan escogido ellos) y contárselo a sus compañeros. Además, propondremos que se creen booktrailers que atraigan la atención de sus compañeros para que lean el libro (en colaboración con el departamento de Informática o Tecnología), colgaríamos las reseñas en el blog creado para esta tarea, para que puedan ayudar a escoger un libro a toda persona que entre en la página web y esté interesada. Asimismo, plantearemos crear un club de lectura en el que se irán leyendo obras de diversa índole. En este club de lectura también pueden participar padres o acudir al centro a ver a sus hijos exponer un libro que hayan leído a sus compañeros. Las mejores exposiciones aparecerán en el periódico del centro educativo. A la par se promoverán encuentros con escritores y escritoras de los libros que han leído durante todo el curso escolar. Por otra parte, sería interesante si el alumnado quisiera contar cuentos a alumnos de primaria. Podrían establecerse conexiones con los colegios próximos al instituto para que los alumnos y alumnas, en ciertas horas, acudan a contarles a los más pequeños un cuento o representarlo con marionetas, etc. Se intentará colaborar con las bibliotecas públicas de la ciudad para sacar adelante este proyecto que,

si se coordina bien, puede ayudar a muchos estudiantes a hacer de la lectura una tarea agradable y no una obligación.

10. EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO

Por lo que se refiere a la evaluación, esta la haremos de la siguiente manera:

- A través de la observación participante en el aula: se valorará el esfuerzo, la participación, el interés, las mejoras, etc., que se vayan produciendo en el alumnado a lo largo del curso.
- Exposiciones orales: las cuales serán evaluadas por dos docentes del Departamento de Lengua Castellana y Literatura, para que la nota no esté influida por el seguimiento de la profesora que imparte clase al grupo.
- También se tendrá en cuenta la opinión del resto del profesorado, si notan en verdad la mejoría de los alumnos y alumnas a la hora de leer en otras materias impartidas en 2º de ESO.
- Se hará un seguimiento que estará disponible en una aplicación móvil, como puede ser iDoceo¹, para la consulta del profesorado, sobre todo a disposición de los tutores para transmitir la información sobre los progresos del alumnado a las familias.

Asimismo, esta innovación puede adaptarse a otros profesores que impartan la materia y a alumnos de distintos niveles educativos. Por su parte, la coordinación sí es importante pues siempre es buena toda la ayuda que se pueda conseguir para realizar las actividades y las tareas, así como para las salidas culturales, etc. Sabemos que no siempre es fácil encontrar apoyos dentro del mismo departamento y, mucho menos, en otros del centro educativo, pero pueden participar todos aquellos docentes que lo deseen, aportando materiales, recursos, críticas constructivas, etc.

La toma de decisiones, en este caso, la hará posiblemente del departamento de Lengua y Literatura Castellana en la hora semanal en la que está establecida la Reunión de Departamento, y se encargará de realizar supervisiones al alumnado mientras este último pone en práctica las actividades para determinar el nivel en el que está, el grado de avance que presenta, dificultades y logros, metas, etc., que van alcanzando poco a poco y, a partir de todos estos datos, promover mejoras para una mayor

rapidez de aprendizaje y motivación hacia la lectura. Pero para otras decisiones que afecten a alumnado (respecto a medidas precisas de Atención a la Diversidad, dificultades en el aprendizaje, ayuda en casa, etc.) y familias, se realizarán reuniones periódicas con el Departamento de Orientación y el Equipo Directivo.

Todas estas actividades, si esta propuesta de innovación educativa sale adelante, se incorporarán al Plan de Lectura, Escritura e Investigación (PLEI) del centro para cursos venideros. Así pues, en años posteriores, se evaluará el grado de cumplimiento de las actuaciones previstas en las programaciones con respecto al PLEI, por parte de los departamentos (el de Lengua y Literatura Castellana fundamentalmente, con la esperanza de que se animen a participar otros departamentos como el de Lenguas Extranjeras), el Grupo de Biblioteca, el Departamento de Orientación y el Equipo Directivo. Además, se plantearán las propuestas de mejora para los cursos siguientes.

11. CONCLUSIÓN

El principal cambio que se deriva de esta propuesta de innovación educativa es el siguiente: una mayor motivación hacia la lectura. Con ello no queremos decir que estos alumnos ahora lean todos los días cuarenta o cincuenta páginas de un libro por iniciativa propia, pero al menos hemos conseguido que lean textos y comprendan aquello que han leído; puede que no sean muy extensos, pero es un logro bastante grande cuando han pasado de no leer nada, o prácticamente nada, a hacerlo al menos durante un rato todos los días.

Asimismo esperamos una considerable mejoría en la comprensión lectora y en la actitud que muestran los alumnos hacia la biblioteca y la lectura en sí misma, observándolas como algo que les puede ayudar a realizar sus tareas y no como algo que no les gusta y les resulta molesto. Por otra parte, y un cambio para mejorar la animación hacia la lectura es incorporar los medios audiovisuales y tecnológicos como fomento para leer más. Hoy en día, fomentar la lectura con las nuevas tecnologías es una meta que debemos ver cumplida puesto que los adolescentes usan a diario tanto el ordenador como internet. Por lo tanto, la mejor manera de fomentar la lectura es a través de un medio que ellos dominen completamente, para que se sientan seguros ante lo que hacen y las actividades que realizan.

Por otra parte, hemos intentado incluir a las familias para que colaboren en la motivación de sus hijos hacia la lectura. Los padres y madres implicados saben el esfuerzo que les supone a sus hijos esta actividad, les cuesta más o menos comprender el texto, pero intentan siempre ayudarles y apoyarles con sus tareas. Es un pequeño gran logro para esta propuesta de innovación. Nosotros, como docentes, debemos respetar esa postura y reforzar entonces, en las clases, esa motivación para intentar que los adolescentes tomen la lectura como una rutina y no algo desagradable.

El problema de la motivación lectora lo han tratado muchos autores y autoras a lo largo de los años, desde distintas perspectivas y puntos de vista. En verdad, este es un tema muy complejo que necesita varias fases para poder llegar a una solución común. No se puede tratar la “lectura” como tema general debido a todas las conexiones y entresijos que en ella habitan. Por una parte, tenemos la motivación hacia la lectura, asunto primordial que hemos tratado a lo largo de esta innovación, pero también existen otros aspectos que deben tratarse más a fondo como es la comprensión lectora, los hábitos lectores, la inmersión en la biblioteca, la comunicación entre departamentos de un mismo centro y entre institutos de una misma localidad, región o país, para poder tomar más medidas que ayuden a que los jóvenes de hoy en día tomen conciencia de que la lectura es un bien necesario que les puede ayudar mucho a lo largo de la vida. Todo ello podríamos englobarlo en la idea de que la competencia lectora está presente en todos los cursos escolares y debe tener un lugar primordial en el currículo, pues, a nuestro parecer, esta es la competencia primordial a la que debemos dedicarle más tiempo.

No hemos conseguido que nuestros alumnos se motivaran al grado máximo, pero sí al menos que cojan y lean libros por iniciativa propia, por el gusto de poder explicárselos después a sus compañeros y familiares, dando pie a que los lean también ellos. Dicho de otra manera, una proporción apreciable de lectores (o de lectores potenciales, podríamos decir), no conoce la vertiente hedonística de la lectura: el leer para disfrutar, para entrar en mundos imaginarios y sentirse envueltos en ellos. Por supuesto, las actividades que hemos propuesto a los efectos de desarrollar la motivación por la lectura en los estudiantes de la enseñanza secundaria son un pequeño paso, no establecen un gran cambio, pero promueven una vertiente aplicable en todas las aulas, para que cada docente pueda ajustarlas a su propia manera de dar clase. Todas ellas están en depen-

dencia del imprescindible carácter creador del profesor y la entusiasta participación de los estudiantes, hacia quienes en definitiva están dirigidas estas acciones. Con todo, es importante mantenerse siempre sobre la base de que el estudiante interiorice la importancia del por qué lee y para qué le sirve la lectura como parte de una respuesta a su presente espiritual en cada momento. Los estudiantes deben ver al educador como un aliado en el disfrute de la lectura y no como alguien que los obliga a leer. Por otra parte, es conveniente seleccionar textos que estén sintonizados o acordes a los intereses y necesidades de las edades de los estudiantes a quienes se enseña.

Además, la actividad de lectura debe ejercerse sobre la base de la libertad de selección por parte de los estudiantes para que no la aprecien como otra carga docente en su largo calendario escolar. Por último, los medios de evaluación para estas actividades deben ser tan flexibles como sea posible para evitar en los estudiantes el efecto psicológico de un resultado impositivo. Así pues, debemos conformar la lectura como algo necesario y vital para nuestros estudiantes, para abrirles paso a nuevos conocimientos.

Nota

1. iDoceo es una aplicación para dispositivos de la compañía Apple que permite tener en su tableta iPad lo que en papel llamaban “el cuaderno de notas del profesor”. En ella se puede realizar un diario de clase, control de asistencia, calendario, todas las notas del alumno, etc. Muy completa y útil (seguramente para dispositivos android haya una aplicación similar, reseñamos esta puesto que fue la que se utilizó en la innovación).

Referencias Bibliográficas

- ARANA PALACIOS, Jesús y GALINDO LIZALDRE, Belén. 2009. **Leer y conversar. Una introducción a los clubes de lectura**. Editorial Trea. Gijón (España).
- BARRIENTOS RUIZ-RUANO, Carmen. 1986. **Libro-forum, una técnica de animación a la lectura**. Editorial Narcea. Madrid (España).
- BAUMANN, James F. 1990. **La comprensión lectora (cómo trabajar la idea principal en el aula)**. Editorial Vior. Madrid (España).

- COLOMER, Teresa. 2009. **Lecturas adolescentes**. Editorial Graó. Barcelona (España).
- COLOMER, Teresa y CAMPS, Anna. 1996. **Enseñar a leer, enseñar a comprender**. Editorial Celeste/M.E.C. Madrid (España).
- MATA, Juan. 2008. **10 Ideas clave. Animación a la lectura. Hacer de la lectura una práctica feliz, trascendente y deseable**. Editorial Graó. Barcelona (España).
- SOLÉ, Isabel. 1992. **Estrategias de lectura**. Editorial Graó. Barcelona (España).
- Zayas, Felipe. 2012. **10 Ideas clave. La competencia lectora según PISA. Reflexiones y orientaciones didácticas**. Editorial Graó. Barcelona (España).